

**ESCREVIVENDO NUESTRAS MADRES PARA  
HACER FRENTE A "NUESTRA" HISTORIA**

***Aline de Moura Rodrigues<sup>1</sup>***  
***Daniela Guedes dos Santos<sup>2</sup>***

**ESCREVIVENDO OUR MOTHERS  
TO FACE 'OUR' HISTORY**

<sup>1</sup> Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. Correo electrónico: linymourar@gmail.com

<sup>2</sup> Brasil. Correo electrónico: danielaguedes01@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.32870/lvv7i64.8320>

REVISTA DE ESTUDIOS DE GÉNERO, LA VENTANA NÚM. 64, JULIO-DICIEMBRE 2026, PP. 120-143 ISSN 1405-9436/E-ISSN 2448-7724

### **Resumen**

Este artículo es un ejercicio de reconstrucción, tejido a cuatro manos, en donde seguimos algunas ideas trabajadas antes en el capítulo *Amefricanas Escrevientes: las mujeristas africanas y el pensamiento feminista negro desde Lélia González*. En este capítulo están presentes reflexiones acerca de las diferentes formas con las cuales nos posicionamos como mujeres negras, mientras nos relacionamos con nuestras diferentes historias, desde la escritura, impulsadas por una constante inquietación: la intersección entre nuestras historias de vida y las de nuestras madres. Este texto es un ejercicio de mirada hacia nuestros archivos-memorias para tejer una relación con trayectorias que se reflejten, pero siendo distintas, aunque a veces las líneas del presente y del pasado hacen que nos veamos como continuación lineal de las historias de ellas.

*Palabras clave:* memoria, escritas, mujeres negras, interseccionalidad, trayectorias de vida

### **Abstract**

This article is an exercise in reconstruction, woven with four hands, in which we continue from some ideas previously worked on in the chapter *Amefricanas Escrevientes: las mujeristas africanas y el pensamiento feminista negro desde Lélia González*. This chapter features reflections about the different ways in which we position ourselves as Black women, while relating to our

different histories through writing, driven by a constant unease: the intersection between our life stories and those of our mothers. This text is an exercise in looking towards our archive-memories to weave a relationship with trajectories that reflect each other but being distinct, although sometimes the lines of the present and past make us see ourselves as a linear continuation of their stories.

*Keywords:* memory, writings, Black women, intersectionality, life trajectories

RECEPCIÓN: 02 DE OCTUBRE DE 2025/ACEPTACIÓN: 25 DE MARZO DE 2026

## **Introducción**

Esta escritura es el producto de una tesis hecha hace cerca de ocho años, cuando dos mujeres negras, actualmente antropólogas en distintos puntos de sus trayectorias académicas e intelectuales, deciden caminar juntas desde una hermandad que no viene de la sangre, sino de la ancestralidad. Realizamos un ejercicio para contar por escrito nuestras madres una para la otra; después reconocimos que los propósitos de nuestras investigaciones fueron estas dos mujeres –Vera Lúcia y Rosângela– que en muchos sentidos dieron inicio a las nacientes relaciones con el escribir y vivir historias, también en la antropología. Al decidir construir este escrito, se agrega la producción artística de Patrian Matheus Gomes,

quién al acompañar los procesos de construcción del ejercicio ha realizado la pintura que se ve como parte de este texto. Esta realización colectiva ocurrió en 2022, a veces de manera digital, pero sumamente en diálogos en nuestras casas, junto a los recuerdos vivos de estas mujeres que son parte de nuestras escrituras y pasos.

La metodología del ejercicio estuvo basada en la invitación de escribirnos la una a la otra por correo electrónico, respondiendo quienes son Vera y Rosângela –respectivamente la mamá de Aline y la mamá de Daniela– con el intento de reconocer en nuestras letras, las líneas de nuestras expectativas y nuestros sueños, así como los que ellas tienen sobre nosotras, para al fin poder reflexionar sobre las líneas de la autoría y de las poéticas negras generadas por la producción del pensamiento de mujeres negras, sean aquellas que han habitado directamente los espacios de la universidad, sea de las que han sembrado un camino de luchas organizadas de distintas formas para que sus hijas pudieran lograr todo lo que quisieran, incluso, ser antropólogas.

**Sobre la elaboración de esta escritura**

Pintura y fotografía por Patrian Matheus Gomes.  
Novo Hamburgo/RS, Septiembre, 2022.

<sup>3</sup> Para otra comprensión del concepto, desde las geopoéticas de lucha de los pueblos originarios, ver el trabajo de Ailton Krenak y Davi Kopenawa Yanomami. Otra referente importante, sobre todo en lo que tiene que ver con la relación entre retomada y escritura, es Eliane Potiguar.

Escribir como una *retomada*<sup>3</sup>, un acto de tomar de vuelta algo que es colectivamente personal, es siempre una tarea difícil. *Retomada* es un concepto difícil de traducir al español, aunque mucho de los adentros del concepto se pueda referenciar en las

trayectorias de intelectuales de la negra diáspora de América Latina, como nos enseña Lélia Gonzalez (2018), al decir de la categoría político-cultural de amefricanidad. Para intentar explicar mejor la idea de este artículo, compartimos abajo el poema *Mandume* de Mel Duarte:

Es más que hacer ruido y tener de vuelta lo que nos pertenece por derecho/ Por ellos, nosotros aún no tendríamos voz, ¡imagínate haciendo historia, haber escrito libros!/ Entienda que venimos de África y es nuestro compromiso recordar la diáspora de un pueblo que ha sido oprimido/ Queremos más que reparación histórica, queremos ver a nuestra gente en destaque y esto no es una solicitud/ Basta de tanta didáctica, la vida es muy grande para perder nuestro tiempo enseñando lo que ya tenían de haber aprendido/ Porque más que un ritmo fuerte, es hacer resonar en sus mentes el legado de Mandume/ Y en lo que sea de responsabilidad de nuestra generación, compa, no más van a pasar impunemente.

(Emicida, 2016, traducción propia)<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Se puede escuchar la versión en portugués del poema en voz de Mel Duarte, directamente en la canción Mandume de Emicida: [https://www.youtube.com/watch?v=mC\\_vrzqYfQc](https://www.youtube.com/watch?v=mC_vrzqYfQc).

Es reconstruir. No solamente rehusar palabras sino es visitar otra vez caminos empezados que se van creando en el encuentro. En este artículo tejido a cuatro manos,

seguimos desde algunas ideas trabajadas anteriormente en el capítulo "Africanas Escrevientes: las mujeristas africanas y el

<sup>5</sup> Capítulo del libro *Memória y Feminismos: cuerpos, senti pensares y resistencias* (Rodrigues, 2022).

pensamiento feminista negro desde Lélia Gonzalez<sup>5</sup>". En este capítulo están presentes re-

flexiones acerca de las diferentes formas con las cuales nos posicionamos como mujeres negras, mientras nos relacionamos con nuestras diferentes historias desde la escritura.

La trayectoria de este artículo tuvo lugar en medio de encuentros presenciales y virtuales, impulsados por las ganas de una escritura compartida, que comenzamos desde que nos conocimos. Durante nuestras conversaciones de construcción y selección de cuáles ideas íbamos a profundizar se ha expresado una presencia común e incluso a veces incómoda: la presencia de nuestras madres, que es ineludible en nuestras escrituras. No hemos logrado escribir nada sin que no estén ahí, aunque jamás hubiéramos hablado o mirado directamente a esta verdad. De esta percepción conjunta nació la idea de una experiencia de escritura en la cual acogemos y no solo percibimos a nuestras madres en nuestras escrituras. Hicimos el pacto de *escreviver* nuestras madres (Evaristo, 2020), Rosângela y Vera, la una para la otra. Nosotras llamamos a este experimento: "Escrevendo nossas mães".

Desde el primer momento nosotras hemos definido que nuestra intención no es evaluar estos escritos para interpretarlos, sino para mirar de frente a nuestras madres con cariño e intensamente desde estas hojas que compartimos. Mirar y ver lo que viene cuando ponemos el bolígrafo imaginario en esta hoja vacía y

empezamos a ocuparla con nuestras memorias y con las compartidas, aquello que tuvimos coraje de compartir, mismo delante de la paradoja de la autoría: “Lo que es de ella en mí, pero no es mío”.

De esta manera, cuando un cuerpo amefricano y escreviente como el mio, lanza letras-memoria en el universo de este capítulo, se hace real un ejercicio de pertenencia a uno mismo, através de existencias ancestrales, como las de Lélia González, Conceição Evaristo y Vera Lúcia Costa de Moura, mi madre. (Rodrigues, 2022, p. 280)

Guardo un recuerdo muy vivo de una vieja fotografía: tengo seis años. Estoy de pie, entre mi padre y mi madre, la cabeza ladeada hacia la derecha, los dedos de mis pies planos aferrándose al suelo. Agarrada a la mano de mi madre. Hasta el día de hoy, no estoy segura de dónde encontré la fuerza para abandonar la fuente, mi madre, separarme de mi familia, mi tierra, mi gente, y todo lo que esta fotografía significaba. (Anzaldúa, 2016, p. 55)

En dos archivos de texto enviados por correo electrónico, nos encontramos con trayectorias difíciles de definir linealmente desde los pronombres que nos presenta la lengua portuguesa. Mientras leíamos nuestro ejercicio, nos preguntamos: “¿A quién he conocido? ¿La hija? ¿La madre?”. A la vez, ahí también se podía ver el

rasgo generacional, una perspectiva de observación participante rehecha en el tiempo mientras se hacían nuevas letras desde los recuerdos reportados en cada censura cuando recordábamos que el recuerdo no es nuestro, pero es parte de nosotras.

A lo largo del artículo expusimos a través de nuestras experiencias y pensamientos de *mujeridades negras* y por lo tanto, desde una mirada que trasciende una perspectiva solamente centrada en la feminidad en el mundo, lo que nos enseñan las mujeristas africanas: que somos semillas vivas de África y esto está más allá de la limitación de las definiciones de género occidentales. Aquí nos referimos a los puntos de converger y divergir lo que la existencia como mujeres negras propicia, entre las cuales está la conciencia de colectividad como personas negras en el mundo. Esta posicionalidad rebosa y confronta los binarismos de género que orientan puntos de vista feministas centrados en la superación del sistema cisheteropatriarcal.

Una escrita hecha por dos niñas negras, hijas de mujeres negras, que jamás se han conocido, pero que desde sus niñas se miran como Oxum a sus espejos y se permiten intentar escribir, otra vez, escribir. Para nosotras, este texto es también una ofrenda. Cómo amefricanas al sur de América, intentamos mirar de frente la presencia de estas dos mujeres negras con las cuales compartimos no solamente la sangre, sino las historias en este territorio que está hecho de muchas existencias prietas.

Una invitación a pensar que nuestros referentes a veces pasan como incomprensibles a la sensibilidad feminista blanca o blanqueada. ¿Cómo explicar que los recuerdos no son solamente

nuestros, ni tampoco solamente de ellas? Es como nos enseña Conceição Evaristo (2006), son historias de nosotres, a la vez que son historias de otros. Proponemos un espacio de vida, un sitio futuro de ser y estar, donde nosotras y nuestras mamás co-existimos como mujeres negras que se constituyen más allá de los regímenes de subalternización que inciden y se siguen imponiendo en nuestros cotidianos.

### Sobre los retos

La necesidad de narrar historias que no son de nuestra autoría fue un reto, lo mismo que se ha puesto delante de nosotras al intentar foto-palabrear<sup>6</sup> nuestras mamás. Son recuerdos y situaciones de otras vidas, las cuales no son nuestra tarea traducir para el mundo. Nuestra apropiación, generada en estos detalles contados por ellas, es circunstancial y ligera, puesto que tales recuerdos son determinantes en nuestra constitución como personas, aunque no sean nuestras experiencias.

<sup>6</sup> Es un neologismo que representa el intento de compartir en palabras las muchas otras dimensiones visuales de las personas, situaciones, olores y otros sentidos guardados en el momento de la narración/descripción de algo, alguien o algún recuerdo.

Hablar de *escrevivência* es decir que nosotras nos vamos sabiendo en el mundo por medio de las voces de los ancestros que cargamos. (Rodrigues, 2022, p. 283)

Escrevivência, en su concepción inicial, se realiza como un acto de escrita de las mujeres negras, como una acción que tiene por interés borrar, deshacer una imagen del pasado, en lo cual el cuerpo-voz de mujeres negras esclavizadas tenía su potencia de emisión también sob el control de los escravocratas, homens, mujeres y hasta niños. Y si ayer ni la voz pertenecía a las mujeres negras esclavizadas, hoy la letra, la escritura, nos pertenece también. (Evaristo, 2020, p. 30, traducción propia)

Está apropiación a la que nos referimos, ocurre mientras nos involucramos en la tarea de establecer una relación entre nosotras y las memorias de vida de otras sujetas, desde la escucha, la escritura y la presentación. La expresión de esto que decimos y se puede ver manifestado en la *escrevivência*, podrá venir a relacionarse con otras escuchas y lecturas que, desde hace rato, se han establecido como memorias compartidas. De esta manera se impone una continua circulación de la palabra, cosa incompleta por la multiplicidad de voces y seres que escucharon, escribieron y han circulado recuerdos de otros y otras en distintos universos: el académico, los chismes de barrio, publicaciones en redes sociales, así como otras expresiones de oralitura.

A los actos de habla y de performance de los congadeiros, he denominado oralitura, matizando en

este término a la singular inscripción del registro oral que, como *littera*, letra, grafa el sujeto en el territorio narrativo y enunciativo de una nación, imprimiendo así, en el neologismo, su valor de *litura*, rasura del lenguaje, alteración significativa, constituyente de la diferencia y de la alteridad de los sujetos, de la cultura y de sus representaciones simbólicas. (Martins, 1997, p. 20, traducción propia)

“Oralitura” es un concepto trabajado a profundidad por investigadoras de semiótica, lingüística, literatura y *performance*, tales como Odete Semedo y Leda Maria Martins. Aquí la oralitura tiene el sentido de recordar este camino de recuerdos que se cambian en palabras, que se cambian en apartados que no siguen las líneas lógicas de los lineamientos oficiales de la academia. Entonces, ¿de quién es la autoría de recuerdos oralizados entre madre e hija?

Ou terei que falar nesta língua lusa/ E eu sem arte  
nem musa/ Mas assim terei palavras para deixar/  
Aos herdeiros do nosso século/ Em crioulo gritarei/  
A minha mensagem/ Que de boca em boca/  
Fará a sua viagem. [Tendré que hablar en esta lengua lusa/ Y yo sin arte ni musa/ Pero así tendré palabra para dejar/ A los herederos de nuestro siglo/En

criollo gritaré/ A mi mensaje/ que de boca en boca/ Hará su viaje]. (Semedo, 1996, p. 11, traducción propia).

Andújar el sentido en completo de la apropiación de los conceptos movilizados por la palabra es una paradoja. Al abrirnos para que pudieran emerger los ecos de los recuerdos y las autorías coexistentes en nuestras escrituras, también establecemos retos en el manejo de las narraciones de memorias que llegaron hasta nosotras desde la oralidad de nuestras madres.

Es especialmente difícil esta tarea. Construir en palabras - imagínate dentro de una línea cronológica - los hechos que cuentan su historia de vida es un gran desafío. Primero, porque es como si no fuera posible huir de las emociones que emergen cuando pienso en ti y en las historias que nos involucran a la vez. En cualquier sitio, en cualquier rato me veo delante del peligro de llorar, tartamudear, quedarme contenta y a la vez, me pone triste si empiezo a hablar de tu trayectoria. Probablemente no hay nadie en el mundo que me pueda despertar tales emociones, como tu y nuestras historias. (Apartado del ejercicio “Escrevindo nossas mães”)

El límite –este que inscribe una terrible paradoja en nuestra práctica– entonces se presenta como: ¿cómo utilizar las historias de nuestras mamás, sin establecer una relación depredadora, de utilización sin cuidados con este archivo de memorias inmensamente potentes y a la vez tan sensibles y tristes? En cierto sentido, nuestra escritura y nuestro ejercicio de *escreviver* impone un tipo de representación de aquellas personas que están en las historias que tejemos en la posición de personajes principales. ¿De qué forma las estamos presentando al mundo por medio de nuestras letras? ¿Hay posibilidad de que nuestra escritura pueda caer en un marco que no es verosímil con la manera con que a ellas les gustaría ser vistas y percibidas por otros?

La escritura fue tan solo un sencillo intento de describir los recuerdos que componen nuestras percepciones acerca de nuestras madres y nuestra relación con ellas. Creemos que la *escrevivência* existe en este movimiento, siempre de una organización rota, incompleta, en pocas líneas, una inmensidad de dimensiones que hace de una existencia, algo más ancho, compartido y se cambia en una co-existencia, como la de nuestras memorias tejidas desde los recuerdos que ellas compartieron con nosotros.

Una de las cosas más difíciles en estos procesos de escucha fue oírla contar cosas extremadamente violentas, que me llenaban de rabia, de una manera cariñosa y casi como si aquellos momentos la hicieron falta, los momentos con la gente blanca con la cual

trabajaba. Ella contaba de estas experiencias como quien habla de una escuela importante, donde vivió dificultades, pero le ha quedado algo de cariño. (Apartado del ejercicio “Escrevindo nossas mães”)

En términos de posicionalidad, nosotras somos el punto de inicio de nuestro *escreviver*. Lo que no significa individualidad, sino, en términos de perspectiva, un punto de vista. La individualidad es una ficción estratégica reemplazada como verdad, incluso cuando es criticada para recordarnos y mantenernos fragmentados. Aunque nuestras formulaciones sean cruzadas por otras agencias, es nuestro el control que impone el tono de la constitución de la narrativa. O sea, al final acá nos resta expresar vinculaciones: entre nosotras y las palabras, nosotras y las personas, nosotras y las memorias. En este juego de sitios, en que a veces ocupamos la supuesta pasividad de la escucha, a veces nos enfrentamos con el bolígrafo en nuestras manos, vamos lidiando con la palabra de manera artesanal, tratando en serio las ficciones-verdad que ocupan los huecos entre nuestras propias palabras y las de la gente que nos ha confiado las suyas. Acá en nuestro texto, nuestras mamás.

Los afectos que movilizan el texto, los sentimientos de alegría, luto, tristeza que envuelven los recuerdos, dificultan el proceso de escritura. En un ritmo ir y venir, pareciera que un recuerdo nacía por encima de otro, una situación traspasaba otra y así siguió. Esto se sumó al listado de desafíos que fue el continuar con la construcción

de esta escritura. Quizás sea este mismo trayecto desalineado lo que contribuyó con el carácter distinto que las palabras tuvieron al final. En uno de los bocetos de trabajo, una de nosotras, escribió:

El ejercicio de escribir sobre mi mamá no ha sido sencillo. Siempre me ronda lo que a veces llamo de respeto, a veces miedo. Recuerdo vivamente sus reacciones, cuando comentábamos sobre lo tanto que su historia de vida, las anécdotas, recuerdos y tejidos el los cuales estuvo insertada y tejiendo junto, eran interesantes, darían un libro. Ella se aburría, decía no querer que fuera publicada su historia. Jamás comprendí del todo el porqué. Creo, como observadora suya, quien además me enseñó a observar, que mucho de su rabia y desgano que la historia fuera publicada por las por palabras de otros, tenía que ver con la constatación de que le robaron la posibilidad de estudiar y de investigar. (Apartado del ejercicio “Escrevivendo nossas mães”)

Entre las memorias compartidas, descritas desde nosotras en este ejercicio de *escrevivência*, se han presentado datos que hablan de estudios y planes de vida. En el intento de optar por las palabras que tuvieran la capacidad de resguardar los límites de exposición establecidos por quienes han enunciado los recuerdos, tuvimos

que reposicionar e identificar lo que era fruto de una interacción y lo que vendría a ser una descripción densa de detalles innecesariamente explícitos sobre vidas que no son nuestras. Para esto es importante contar que una de nosotras, las que acá son autoras de este artículo, ya no vive al lado de su mamá, que murió en 2018. Esto trae otra dimensión al tema de la ausencia y presencia, desde el luto. Escribir se ha demorado más por esto, por tener que lidiar con esta nueva manera de extrañar a alguien. Mirar hacia las imágenes mentales de alguien que estuvo tan intensamente vivo en su trayectoria, fue tener que lidiar con el ineludible factor de que este es un tipo de ausencia sin cura. Tratamos esto como una invitación a seguir escribiendo estos álbumes de familia y así, escribiendo más y más desde estos lugares de “nuevas” realidades, donde la ausencia es una presencia constante y concreta. En esto hay algo muy importante y es el cómo esta presencia de la mamá ausente, de los recuerdos de lo que ha sido confesado y de lo que fue vivido conjuntamente, es un llamado, antes que nada, para no olvidar.

Es como si fuéramos cuadernos en los cuales, oralmente, ellas han registrado historias, dolores, sonrisas, desconfianzas y cuando estos cuadernos curiosamente se volvieron vivos y más que esto, demostraron que tenían en sus adentros mucho más de lo que pensaban que iban a registrar de las cosas escuchadas; fue un poco aterrador para las mamás. Nosotras no somos cuadernos y ellas no fueron bolígrafos. Nosotras fuimos una escucha y una voz que se han encontrado y de ahí nació otra cosa. Estas ganas intensas de escribir es, de cierta manera, un intento de hacer más

o menos como ellas y luchar para que sepan que existieron dos *meninas mulheres da pele preta*<sup>7</sup>, de las cuales nosotras diferimos de muchas maneras, aunque ellas sean parte intensa de lo que somos. Las historias de pasteles, besos y combates que nos han confiado, como un bolígrafo tiene confianza en las cuartillas de un cuaderno, se cambiaron en algo más que esto. Ahora y acá son un texto que nace, un espacio que es tejido y parte de estos dos universos, las cuartillas y el bolígrafo.

<sup>7</sup> Esta es una alusión al nombre de una canción de Jorge Ben Jor. La traducción sería algo como niña-mujer de negra piel. Sigue el enlace para escuchar la canción: <https://www.youtube.com/watch?v=COGWtCxmrl>.

### Sobre un ejercicio de pertenecer

A medida que fueron emergiendo las ideas a lo largo de la formulación de este ejercicio, hemos percibido que la escritura no tenía que ver sólo con memorias ancestrales. Reactivar y lidiar con nuestro pasado fueron solo dos de las muchas posibilidades que nos gustaría profundizar en este acto de *escreviver* nuestras más. Todavía, el intento de poner la vida en la hoja de papel, echar entre las líneas todo lo que late en nuestros *corpus* de recuerdos, ha movilizado cuestiones que a la vez que están relacionadas con pasados, y que también apuntan a acciones futuras. El tejer de las palabras, desde esta perspectiva que tiene en la escritura algo que interviene en el mundo, impulsa una potencia creativa.

Consideramos que poner en acción un intento de ejercicio de pertenencia es en sí mismo un objetivo que necesitaría de un

largo plan de investigación para tratar a profundidad todo lo que se conecta a esto. En este punto del artículo nos proponemos presentar las comprensiones que estuvieron en las bases de este concepto en construcción: ejercicio de pertenencia. *Esrevivir* nuestras mamás es una práctica de este ejercicio, que al mismo tiempo en que recuerda las posibilidades de existencia que huyen de las fronteras de la Palabra, se entretajan en sus adentros. La multiplicidad de dimensiones que están involucradas en este proceso de especulación, implicado las diferentes maneras de conectar la palabra –escrita, conversación, escucha, narrativa– se expresan en las ideas de espacio y el ejercicio de pertenencia de una manera perturbadora. La Palabra acá es parte de este espacio en que se hace posible existir colectiva y personalmente, de manera pluriversal.

Como mujeres negras vivas que escriben junto a los visibles e invisibles, pensamos la Palabra como potente para romper con el racismo epistémico, desde este lugar de paradoja que ejerce. Retomar, tomar de vuelta la palabra, con sus limitaciones marcadas por el epistemicidio y el intento de callar al pretugués, es un acto más amplio que sencillamente decirte al mundo. Es tomar a la palabra como llave que saca a la lógica de su reino, esta lógica que es profundamente hecha aparte de nosotres como agentes de producción de conocimiento en las múltiples partes del continente africano, especialmente en este texto, nos referimos a la diáspora ladinoamericana.

No es nuestra intención hacer un ejercicio de tan solo descripción sencilla de estas mujeres y sus recuerdos. En las líneas

cruzadas, buscamos no reducir sus vidas a las dimensiones de sufrimiento que han cruzado sus trayectorias. El hecho de que buscamos transponer tales dimensiones, impone una acción de escritura que está arraigada en la intención de real-imaginar, desde estos recuerdos de vida compartidos por ellas y por nosotras, de manera que quede presente lo complejo que son estas vidas, mismas en medio del sufrimiento que también las constituyen. Esto nos ha llevado a comprender el papel de la ficcionalización en esta escritura.

Es cierto que la incompletitud de las memorias está presente en nuestros ejercicios de *escreviver*, sin embargo, también es correcto afirmar que este factor no es un limitante. Acá la escritura, también se mira como posibilidad de creación. Crear, ficcionalizar, real-imaginar... todo esto compone este gran ejercicio de pertenencia que es la práctica de *escreviver*. De este modo, nosotras establecemos un territorio de posibilidad para nuestras existencias: deseos, cuerpos y saberes, ante una herramienta impar que nos hace retomar de manera sensible e incompleta historias-memorias pasadas, pero también nos invita a imaginar una inmensidad de futuridades para nuestros quehaceres de investigación y más allá<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Más adelante vamos a retomar los entendimientos de tiempo que traspasan estas afirmaciones de pasados, presentes y futuros. Nos parece importante registrar acá que nosotras no estamos tratando de una temporalidad lineal, sino que estamos próximas de la idea de tiempo espiral como trabajado por Leda Maria Martins.

A medida que fui creciendo, fui conociendo otras obras. La biblioteca se convirtió en mi fiel compañera en el colegio y, al llegar a casa, acompañaba a mi mamá en las labores domésticas y la escuchaba. (Rodrigues, 2022, p. 281)

Ser negra en el mundo occidentalizado, en el continente ame­ricano, es inventar ganas de vivir, frente al constante miedo del asesinato. (Rodrigues, 2022, p. 296)

Como antropólogas ame­ricanas, ubicadas en el sur-sur, apostamos a la elaboración de nuevos imaginarios que traten de instar un quiebre con determinadas formulaciones normativas que impiden respirar a nuestras potencialidades. Al reducir nuestras existencias y posibilidades de creación a las líneas temporales y a los sentidos consensuados en epistemes estructuradas en el alejamiento de las cuerpos prietas de los “lugares de escritura”, las distintas

<sup>9</sup> Neologismo para decir de la epistemología eurocéntrica desde la cual son mantenidas las bases de la mayor parte de las universidades en América Latina.

academias europensadas<sup>9</sup> tienen dificultad constante de vernos más allá de objetos rebeldes que ahora quieren tener voz. Es por esto que nuestros esfuerzos de *escreviver* fluyen hacia una cierta práctica especulativa.

Imaginativa en su esencia, que no tiene la pretensión de acceder a la realidad *stricto sensu* de una vida, pero que por intermedio de partes rotas de memorias, afectos agridulces, reconstruye una línea de sentido para sistematizar, ampliar y crear experiencias vividas.

### **Escribir para lidiar con “nuestra” historia**

No he empezado el texto con la pretensión de finalizarlo, pero el desarrollo de las ideas fueron

produciendo huecos y más huecos, hasta llegar al riesgo de cambiar aquello que abordaba a mi mamá y mi relación con ella, en otra cosa. Completamente diferencial de aquella primera idea pensada al inicio. (Apartado del ejercicio “Escrevivendo nossas mães”)

Esta reflexión nace de un ejercicio práctico de pertenencia, desde un compartir de nuestros *escreviveres*. Nosotras pensamos la escritura como acción, una manera de inscribir, registrar e intervenir. En esta práctica de foto-palabrar nuestras madres, hemos realizado una escritura basada en la experiencia, acción y agencia. La construcción de estas letras se ha dado enfocada en los límites de la palabra, a la vez parcial e inventiva.

Nosotras, en este artículo como autoras, ya habíamos platicado sobre escribir juntas hace tiempo, desde que nos (re)conocimos en estos pasos de formación como investigadoras en ciencias sociales. Sin embargo, lo que no podríamos imaginar es que este tejer vendría a ser hecho desde tantas co-autorías. De un ejercicio de *escreviver* nuestras madres una para a otra, al rebose y ampliación de este encuentro en una otra *performance escreviente*. Nuestras letras juntas; las historias a la vez nuestras y de ellas, se cambiaron en una materialización fabulada en cores, por los sentidos de una otra autoría que acá se sumó.

En medio de la realización de nuestra escritura, hemos contado con la elaboración de una pintura hecha por las manos y el corazón

del artista plástico Patrian Matheus Gomes. El cuadro fue construído en medio de conversaciones cotidianas, al largo del desarrollo de nuestras ideas, que fueron oídas, leídas y reflejadas por el artista gaúcho. Compartimos diferentes perspectivas al respecto de nuestros procesos de escritura que atraviesan nuestras prácticas como investigadoras y artistas que utilizan sus memorias ancestrales en los quehaceres de sus producciones. El resultado de este compartir se ha concretizado en la imagen que abre este texto. La elaboración de esta pintura direcciona la mirada hacia la confluencia de potencias que habitan cuerpos negros, prietos, estos mismos que gestionan *escrevivências* más allá de los imaginarios binarios.

Lo que creemos que hay de nuevo en esta práctica que intentamos poner en acción acá, es el acto o el intento de lidiar con las dimensiones de nuestra historia que no nos pertenece, pero que nos constituye, de manera directa y anunciada. La decisión de no solo percibir, sino acoger las contradicciones que emergen en nuestros procesos de escritura y construcción de miradas de mundo, es incorporada acá como llave metodológica para la existencia de este artículo, que aún antes de estar finalizado, ya ha gestado otras posibilidades en el encuentro con otras memorias negras encarnadas, visibles e invisibles. En el seguir de esta acción de enfrentar, hemos descubierto que nuestra práctica ha posibilitado emerger un ejercicio y espacio nuevo de pertenecer, de nosotras con nuestras historias-memorias y con nuestras madres y nosotras mismas.

**Bibliografía**

- ANZALDÚA, G. (2016). Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. En *Borderlands/La frontera: The New Mestiza* (pp. 55-66). Capitán Swing.
- EMICIDA (2016). Mandume (feat. Drik Barbosa, Amiri, Rico Dalassam, Muzzike y Raphão Alaafin). [Canción] En *Sobre crianças, quadris, pesadelos e Lições de casa*. Laboratório Fantasma
- EVARISTO, C. (2020). A Escrivivência e seus subtextos. En C. Lima Duarte e I. R. Nunes (Orgs.), *Escrivivência: a escrita de nós. Reflexões sobre a obra de Conceição Evaristo* (pp. 26-47). Mina Comunicação e Arte.
- MARTINS, L. M. (1997). *Afrografias da memória. O reinado do Rosário no Jatobá*. Mazza Edições.
- EVARISTO, C. (2006). *Becos da Memória*. Mazza.
- RODRIGUES, A. DE M. (2022). Amefricanas Escrevientes: las mujeres africanas y el pensamiento feminista negro desde Lélia Gonzalez. En M. Fonseca Santos, G. Hernández Rivas y T. Mitjans Alayón (Coords.), *Memoria y Feminismos: cuerpos, sentipensares y resistencias* (pp. 273-300). CLACSO.
- SEMEDO, O. (1996). *Entre o ser e o amar*. Bissau.